

EL CAMPO MURCIANO EN LA RED GLOBAL

—Alexandra Rojo Manzanera¹

EN ESTE TRABAJO EL OBJETO DE ANÁLISIS ES LA COMPOSICIÓN Y FACTORES COADYUVANTES DE LA AGRICULTURA INTENSIVA EN LA REGIÓN DE MURCIA COMO PARTE DE LA RURALIDAD MURCIANA. SE PONEN EN RELACIÓN LOS FENÓMENOS GLOBALES RELACIONADOS CON LA AGRICULTURA, CON LOS PROCESOS DE CAMBIO Y ADAPTACIONES QUE SE PRODUCEN EN TERRITORIOS CONCRETOS COMO MURCIA. COMIENZO CON UN BREVE RECORRIDO SOBRE LAS DIFERENTES POLÍTICAS AGRARIAS COMUNITARIAS (PAC) IMPLEMENTADAS A LO LARGO DE LOS ÚLTIMOS CINCUENTA AÑOS, PONGO SOBRE LA MESA CUÁLES FUERON LAS RESTRICCIONES QUE SUFRIERON CIERTOS PRODUCTOS EN LA INCORPORACIÓN AL MERCADO EUROPEO, Y CÓMO ÉSTA MARCÓ LA TENDENCIA COMERCIAL Y POR LO TANTO PRODUCTIVA EN EL SECTOR AGRÍCOLA MURCIANO. LA PARTE CENTRAL DE ESTE TRABAJO ES EL ANÁLISIS DEL PROCESO DE TRABAJO DE LA PRODUCCIÓN HORTOFRUTÍCOLA, Y DEL PRODUCTO EN FRESCO, ASÍ COMO EL USO EN DICHO PROCESO DE LAS DIVISIONES QUE SE FRAGUAN EN LAS RELACIONES SOCIALES DE SEXO- GÉNERO Y DE ETNIA, Y SU FUNCIONALIDAD PARA ABASTECER A BAJO COSTE A LOS MERCADOS EUROPEOS DE PRODUCTOS AGRARIOS FRESCOS.

Los cambios que se han producido en el sector agrícola murciano en los últimos años han estado directamente relacionados con fenómenos que han tenido lugar fuera de la región. En este caso tomaremos como marco de referencia la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) y en concreto la creación dentro de este marco europeo de la Política Agraria Comunitaria (PAC), para poder enlazar los sucesos que ocurrían a nivel europeo con aquellos que ocurrían a nivel regional como la especialización hortofrutícola de los cultivos, la compra de campos y arriendo de los mismos por empresas inglesas, francesas y alemanas, así como la extensión del uso de cultivos bajo plásticos y la discreta implantación de empresas especializadas en cultivos transgénicos que ocurrían a nivel regional.

CONTEXTO: ESPAÑA Y SUS POLÍTICAS AGRARIAS EN LA HISTORIA RECIENTE

La primera PAC se implantó en los años 50 del siglo pasado y las bases sobre las que se asentó fueron conseguir proteger la agricultura europea, crear un fuerte sistema de apoyo a las rentas, así como un sistema de restituciones a la exportación para evitar tanta dependencia del exterior de parte de Europa, y la aplicación de mecanismos de intervención en los precios (González, Martín, Pérez, y Romero, 2012). Estas medidas provocaron una serie de efectos externos, siendo los más importantes la excesiva protección de fronteras, que dificultaba la inserción de los productos de otros países exportadores, y la ventaja cuantitativa que las ayudas a las producciones europeas le dieron a los productos comunitarios. Esto

1

Estudiante de Antropología Social y Cultural en la Universidad de Sevilla. Correo electrónico: marrojman@alum.us.es

a su vez dio lugar a mayores ventajas competitivas en las exportaciones mundiales, lo cual hizo caer los precios mundiales de dichos productos.

Debido a esta situación de tensión comercial entre países tuvo lugar la Ronda de Uruguay (1986-1994) en la cual se debatieron cuestiones fundamentales como la eliminación de los obstáculos a las importaciones, la aplicación de una mayor disciplina en la concesión de subvenciones a la agricultura, así como la reducción del uso de productos fitosanitarios por los efectos nocivos que estos generaban tanto a nivel medioambiental (suelos, cultivos y agua) como en la salud de los consumidores (González, *et al.*, 2012).

Los resultados de esta reunión fueron fructíferos ya que condujeron a la Reforma Mc Sharry en 1992. Con esta reforma la PAC cambió el enfoque, pasando de la fijación productivista al énfasis ruralista y multifuncional, lo cual choca frontalmente con el objetivo que continuó siendo mejorar la competitividad del sector agrícola orientándolo hacia el mercado. Se apostó a partir de ese momento por potenciar el desarrollo del mundo rural, la protección del medio ambiente y la creación de ayudas a aquellos sectores agrarios que sufrieran problemas específicos (González, *et al.*, 2012).

Para conseguir esto se tomaron medidas concretas como la reducción de los precios de mercado, el abandono parcial de tierras de cultivo eliminando las subvenciones a la producción y fijándolas a la superficie (lo cual a largo plazo trajo también inconvenientes como que dichas subvenciones recayeran en grandes terratenientes que en la mayoría de casos no reinvertían en mejorar las producciones), en último lugar se transformó el sistema de protección variable para las importaciones en un régimen de derechos de aduanas fijos (González, *et al.*, 2012). Los resultados de esta segunda reforma fueron diversos pero en líneas generales podemos apuntar que el proteccionismo europeo se siguió dando, aunque el sistema de ayudas no ligadas a la producción desembocó en la entrada en la UE (Unión Europea) de productos procedentes de terceros países.

A pesar de todo, la presión exterior se sigue sintiendo debido a la situación de inseguridad

alimentaria global, que se traduce en la necesidad de aumento de la producción en muchos países para garantizar la alimentación básica para sobrevivir. Dicha presión se manifestó en la Ronda de Doha convocado por la OMC. Aunque ésta no dio resultados concretos sí sirvió para poner sobre la mesa el problema de la inseguridad alimentaria global, que estaba mostrando su cara más dura en muchos países africanos y en otros tantos latinoamericanos (González, *et al.*, 2012).

En la actualidad y desde hace un par de años Dacian Ciolos, comisario europeo de agricultura, en colaboración con otros expertos, e incluso revisando informes de resultados del programa LEADER y por lo tanto, teniendo en cuenta, aunque de forma indirecta, las opiniones sobre resultados de los Grupos de Acción Local (GAP) y de los actores locales que en ellos participaron y participan, ha estado revisando la segunda PAC, con la intención de mejorar los efectos indeseados de esta última se está elaborando la que se consagrará en 2013 como la tercera PAC, y que abarcará hasta 2020, cuyo objetivo principal serán conseguir una producción alimentaria viable, contribuyendo a mejorar la renta de los agricultores, la competitividad del sector, y compensando a las zonas agrarias más desfavorecidas (González, *et al.*, 2012). Por otro lado también se pretende un desarrollo territorial equilibrado a través de la creación de políticas de apoyo al empleo rural y al mantenimiento de la población rural, al mismo tiempo que se intentará mejorar la economía rural promocionando la diversificación sectorial y permitiendo la diversidad estructural de los sistemas agrícolas (y no forzando la intensificación de ciertos cultivos). En último término y transversalmente a los objetivos anteriores se luchará por una gestión sostenible de los recursos naturales con el fomento de la producción agroecológica y estableciendo acciones de combate contra el cambio climático (González, *et al.*, 2012).

A través de este breve y conciso recorrido histórico de la PAC he pretendido conformar el marco contextual que facilite la comprensión de los fenómenos y medidas concretas adoptadas en la Región de Murcia, y los cuales explicitaré y explicaré a continuación.

LA APLICACIÓN DE POLÍTICAS AGRARIAS EN LA REGIÓN DE MURCIA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

La adhesión de España a la CEE supuso una gran oportunidad de desarrollo económico para la Región de Murcia ya que ésta contaba desde antes de 1986 con un fuerte sector agrario, y sobre todo una gran tradición en el subsector agrícola. Para las fechas de la incorporación Murcia ya destacaba en el conjunto nacional por tener un amplio beneficio con las exportaciones de aquellos cultivos en los que se había empezado a especializar, como era el sector de frutas, hortalizas y el de la ganadería de porcino (Pérez Sauca 2002)

A pesar de las barreras en las fases de incorporación, la agroindustria murciana supo sacar partido a la nueva situación y en pocas décadas creó un sistema empresarial en el sector hortícola que trajo grandes beneficios económicos a la vez que produjo el empeoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores que se encuentran en las primeras fases de la producción. Las estrategias concretas que se tomaron frente a las medidas de las diferentes PAC fueron diversas según si la explotación era intensiva o extensiva, pero podemos decir que en aquel momento quienes más se beneficiaron de la incorporación fueron aquellos que se dedicaban a la agricultura intensiva. Dentro de éstos destacaron los que se especializaron en los productos percederos o “en fresco” porque era y sigue siendo lo que mayor demanda tiene para el comercio exterior. En este artículo trataremos el “producto en fresco” porque este ha sido el polo innovador en el que se ha basado la agricultura industrial murciana para obtener una cuota en los mercados de exportación. Esta especialización de ciertos territorios va acorde con la lógica de la globalización y de la economía informacional, ya que esta creación de polos productivos en lo agrícola se produce en diferentes zonas del mundo, como por ejemplo Brasil.

La producción agrícola se ha ido convirtiendo cada vez más en una actividad totalmente racionalizada y estandarizada, casi al modo fordista, es decir, de producción en cadena y sin tiempos muertos (Pedreño Cánovas 1998). A pesar de todo, esta “nueva agricultura” reproduce las viejas pautas

de eventualidad y máxima flexibilidad que han caracterizado a los mercados de trabajo agrícolas, lo cual demuestra que aunque se ha producido una profunda reestructuración productiva de la agricultura, ciertas prácticas laborales tradicionales permanecen, probablemente, por su funcionalidad para la satisfacción a bajo coste de las nuevas demandas de los consumidores, y de los mercados. Las formas de producción de la agricultura salarial murciana requieren de una abundante mano de obra, a la vez que se intentan reducir los costes laborales para ser más competitivas y obtener producción de calidad. Esto es posible por el uso de una mano de obra socialmente vulnerable (Pedreño Cánovas, A. 1999)

Uno de los avances más importantes que se han conseguido con la racionalización del trabajo agrícola es la creación de un ciclo anual. La estacionalidad no se ha eliminado por completo, lo que ahora sucede es que existen temporadas altas y otras bajas, y este continúa siendo el rasgo diferencial de este proceso de trabajo con respecto a una industria de automóviles o a una refinería. De esta manera se crea un proceso de trabajo en el que es necesaria una mano de obra que realice un trabajo jornalero intensivo (a jornal o a destajo según la época), y con bajos salarios. Para comprender las características de esta mano de obra es fundamental acudir al ámbito de la reproducción social como un proceso externo e independiente de la producción, que está articulado por el género y la etnia como relaciones sociales (Pedreño Cánovas, A. 1998).

A continuación explicaremos como se realiza el trabajo en el campo tomando como caso representativo para nuestra argumentación el de la horticultura intensiva estudiado por Andrés Pedreño Cánovas (1998), a partir de la cuadrilla o grupo de obreros, quienes llevan a cabo el trabajo agrícola en el campo. Cuando se introdujeron las tecnologías de carácter fordista durante el proceso de modernización se produce una transformación desde la cuadrilla manual “auto organizada” y cuya cualificación depende de la capacidad grupal de sincronizar las diversas tareas al máximo, a la cuadrilla “mecanizada” donde la tecnología impone el ritmo de trabajo, descalifica las tareas y rompe las complejas tramas grupales que siempre han caracterizado a las cuadrillas “manuales” (Pedreño, 1998:27).

La cualificación de la cuadrilla no depende de cada individuo sino que se construye grupalmente, a través de la sincronización que alcancen entre todos, para lo cual es imprescindible que entre los miembros exista una fuerte cohesión en el trabajo. El individuo aprende practicando en el grupo y a través de la transmisión oral de las destrezas, y así crean estrategias para ejercer el control sobre su trabajo y sobre la relación de empleo. Esta cualificación es fundamental cuando las empresas necesitan cuadrillas de destajistas para una recolección rápida, ya sea por exigencias del mercado o ya sea porque el cultivo ha madurado de golpe. En el trabajo “a destajo” el sueldo es más alto que “a jornal” y no se paga individualmente sino al conjunto de la cuadrilla.

El capataz o “cabezalero” es quien dirige directamente el trabajo de la cuadrilla sobre todo cuando es “a jornal”, porque en este caso el sueldo es individual, por horas y por lo tanto el interés porque el trabajo salga rápido es menor por parte de los trabajadores, ya que cuantas más horas trabajen, más cobran. Este encargado o capataz funciona para la empresa como una subcontrata, lo cual supone una práctica de descentralización de las tareas manuales. Así los trabajadores tienen una relación muy débil e informal con la empresa para la que trabajan.

Otra característica de la descentralización es el uso de las plataformas recolectoras-embolsadoras, que se constituyen como factorías ambulantes, dispersas y en movimiento por los campos (Pedreño Cánovas 1998). En el mismo sentido el autor apunta que:

La gestión empresarial del trabajo ha seguido una tendencia hacia el fomento del individualismo competitivo, sin tener en cuenta que la cuadrilla desarrolla grupalmente los ritmos de trabajo y la cualificación. De esta forma se ha buscado un orden productivo que no dependa de las capacidades auto-organizativas de los trabajadores, a través de salarios calculados en base a la hora trabajada y de técnicas de control de rendimientos de carácter tayloriano... (Pedreño Cánovas 1998:31-32).

Las nuevas tecnologías de recolección y plantación que se están insertando en la horticultura

intensiva están modificando las relaciones y formas de trabajo de las cuadrillas, en el sentido de una descualificación del trabajo. Con las maquinas cosechadoras-embolsadoras, la lógica del fordismo se ha aplicado en la agricultura industrial, ya que estas tecnologías responden a una serie de principios organizativos como el de la determinación tecnológica del ritmo de trabajo, el trabajo repetitivo y monótono, la parcelación del trabajo, y el trabajo en línea. Gracias a estos principios organizacionales que subyacen a estas tecnologías, la mano de obra funciona como un apéndice mecánico de las mismas, y así empieza la descualificación.

Pedreño trata en este artículo la influencia de la cuestión del género y la etnia en la organización social del trabajo de la agricultura industrial. Dichos factores me parecen esenciales para comprender fenómenos que vienen de la reproducción social y se perpetúan en otros ámbitos como el laboral. Citando a Narotzky (1988), este autor recuerda que el trabajo femenino desde la concepción patriarcal ha sido visto como una “ayuda familiar”, y que guiadas por esta representación social muchas mujeres se han dedicado a sectores del mercado secundario, que implican empleos precarios, informales y estacionales. Las mujeres critican poco este tipo de empleos porque para ellas lo principal es que éstos les permitan seguir desarrollando el trabajo doméstico. A partir de aquí Pedreño afirma que: “Una mano de obra construida socialmente en función de las categorías de género se muestra altamente atractiva para las exigencias de flexibilidad que la agricultura industrial murciana requiere”. (Pedreño, A. 1998:37).

Las empresas agrícolas establecen una división funcional del trabajo entre las tareas de planificación, concepción, control y administración por un lado, y por otro el trabajo manual de campo (cultivo y recolección) y de manipulado. Las mujeres se concentran en la mayoría de casos en este último tipo de actividades que además se caracterizan por su eventualidad, flexibilidad contractual, salario a jornal, inestabilidad e intensa movilidad; mientras que en el primer tipo de actividades los contratos suelen ser fijos, los salarios más altos, y hay una mayor estabilidad ocupacional. Así, la empresa agrícola se sostiene sobre una discriminación de género derivada de una caracterización patriarcal de la organización

funcional del trabajo, y sobre una diferenciación salarial que asume la concepción social del trabajo femenino como “ayuda familiar”. Esta división social del trabajo es aceptada tanto por hombres como por mujeres, aunque estas últimas lo aceptan siempre que les sirve para consolidar su presencia en el mercado de trabajo frente a los hombres, como estrategia de definición de un espacio de trabajo que les sea propio (Pedreño Cánovas 1999).

A continuación trataremos el papel fundamental que los inmigrantes cumplen al igual que las mujeres como mano de obra, muy productiva pero a bajo coste por las condiciones de precariedad laboral, en el proceso de la producción agrícola intensiva. En primer lugar la agricultura industrial requiere una alta disponibilidad de fuerza de trabajo, lo que conduce a los trabajadores inmigrantes a un proceso de sedentarización en aquellas zonas agrarias donde las orientaciones productivas dominantes garantizan cierta estabilidad a lo largo del ciclo productivo. Esto, en palabras de Martínez Veiga (1997) citada por Pedreño (1998, p.482), ha generado “un mercado pseudo interno de trabajo” que excluye a otros trabajadores que no forman parte del grupo étnico dominante en dicho trabajo.

En segundo lugar tenemos un factor histórico y causal que precipita la llegada de trabajadores inmigrantes a los campos murcianos, que es la enorme expansión que experimenta la horticultura en los años ochenta en Murcia. Dicha expansión se ve limitada por la falta de mano de obra autóctona ya que las condiciones laborales en aquel momento no incentivaban a la población local. Sólo las grandes empresas que aseguraban cierta estabilidad y derechos laborales eran vistas como deseables por los trabajadores autóctonos, de tal forma que los inmigrantes empezaron a trabajar en explotaciones en régimen familiar donde la relación salarial estaba absolutamente desregularizada, lo cual transforma a este tipo de explotación en pequeña empresa capitalista con trabajadores asalariados (Pedreño Cánovas 2001).

La regulación de las relaciones laborales que caracteriza a las grandes empresas cultivadoras-comercializadoras, y la necesidad de una cantidad abundante de mano de obra que no podría haberse suplido únicamente con trabajadores inmigrantes,

han constituido las plantillas de estas empresas con mano de obra autóctona mayoritariamente, pero atravesado por la división social de género mencionada anteriormente. De esta manera las empresas se garantizan un suministro constante y seguro de mano de obra local y de los pueblos regionales a través de su sistema de movilidad en autobuses, siendo contratados inmigrantes cuando la mano de obra local no es suficiente para cubrir las necesidades productivas (Pedreño Cánovas 1998). Finalmente, dicha incorporación a las explotaciones familiares de mano de obra inmigrante genera un desplazamiento de las mujeres, pasando de realizar tareas como la plantación y la recolección a realizar labores de manipulado del producto en almacenes (Pedreño Cánovas, A. 1998).

MURCIA-EUROPA, CARRETERA DEL FRESCO: MERCADOS Y EMPRESAS AGRÍCOLAS

La agricultura que predomina hoy en día es denominada por algunos autores como post fordista, y ésta además de usar nuevos productos agrícolas e innovaciones tecnológicas, se caracteriza por haber creado nuevas formas de organización de la producción. A continuación analizaremos las diferentes estrategias de competitividad de las empresas agrícolas frente a unos mercados en los que predomina cada vez más una fuerte segmentación e incertidumbre comercial, y cómo los territorios se han ido conectando hasta la interdependencia a través de un entramado de redes empresariales.

El mundo empresarial murciano ha adoptado una serie de estrategias de dirección y organización empresarial que le han permitido integrarse en el nuevo orden global e informacional. “La ruralidad agroindustrial murciana se configura según una lógica integración de lo global y lo local, y para ello ha desarrollado una serie de nudos de la red, inéditos en el mundo rural hasta hoy” (Pedreño 2001:71).

Nos encontramos hoy en día en un contexto de integración acelerada entre la producción, la elaboración y la comercialización de alimentos, y es sólo dentro de éste donde podemos comprender las zonas rurales agroindustriales o agroalimentarias

como unos espacios de concentración de los distintos tipos de producción agraria. Estas zonas rurales agroindustriales forman parte de entornos geográficos caracterizados por conglomerados de pequeñas ciudades rodeados de regiones rurales. Para Pedreño, esta definición de zonas rurales agroindustriales sólo toma en cuenta los aspectos endógenos de las mismas, mientras que para él lo específico de un “territorio de producción en fresco” es que sólo se explica insertándolo en las redes globales de producción y distribución, momento en el cual aparecen los aspectos y elementos exógenos (Pedreño 2001:71).

De esta manera se observa que la ventaja competitiva en los mercados actuales ya no sólo se obtiene a través del doble juego territorial: de la multiplicación de filiales extranjeras y por tanto del crecimiento externo por un lado, mientras que por otro se establecen alianzas y subcontrataciones a nivel local. Sino que además, hay que tener en cuenta factores como la ventaja tecnológica que otorga una variada capacidad de reacción que dependerá directamente del tipo de organización de la empresa. De este modo la “empresa-red” presentando las características de la economía informacional es la fórmula organizacional más competitiva actualmente. Flexibilidad e innovación son los elementos claves de este tipo de empresas.

Basándose en lo mencionado anteriormente Pedreño (2001) establece una serie de hipótesis que nos son útiles para nuestro trabajo:

1^a) La norma de competitividad global requiere de fuertes ligazones con los territorios, con los saberes y tradiciones arraigadas en la historia, con las capacidades institucionales de sostener proyectos a largo plazo, sobre la base de la cooperación, la innovación y el aprendizaje. La morfología empresarial que surge de esta dinámica es la “empresa-red”, como forma organizacional más adaptada a las nuevas condiciones.

2^a) La empresa-red se constituye sobre los vínculos existentes entre los distintos componentes de una empresa y entre las empresas y otras instituciones locales y externas. Por tanto, las redes de empresas articulan en el territorio elementos endógenos y exógenos. Esta multi localización tiende a entrelazar la localidad y lo global.

3^a) Dentro de la red configuradora de un territorio de producción en fresco circulan relaciones jerarquizadas de poder, así como recursos, saberes y elementos de identidad. (Pedreño, A. 2001)

Por todos estos motivos ha sido necesario llevar a cabo una organización de la producción muy articulada y a la vez muy flexible, y aunque la estandarización del proceso de trabajo agrario ha avanzado mucho, continúa existiendo una considerable incertidumbre en el desarrollo del proceso productivo dado la multitud de factores que están en juego, muchos de ellos a menudo difíciles de prevenir (como factores meteorológicos). Es el carácter del producto que se maneja, de mucha fragilidad y su atributo de perecedero, el que está en el fondo de una organización del trabajo difícil de estandarizar, donde la experiencia de trabajo acumulada y arraigada territorialmente es un valor imprescindible, y en el que la necesidad de coordinación/ sincronización es la única forma de reducir el importante grado de incertidumbre existente.

Las empresas hortícolas están desarrollando cambios estratégicos en sus formas de producción para consolidarse en los mercados europeos, buscando economías de escala y de variedad y diferenciación del producto. Para conseguir estos objetivos ha sido muy importante, como ya mencionábamos en otro apartado, la ruptura de la estacionalidad en la agricultura y para ello se han tomado medidas que van desde la implantación de invernaderos hasta la creación de espacios de producción transnacionales (Pedreño 2001:80). Las empresas ya no están limitadas en cuanto a resultados a las fluctuaciones estacionales que las hacían estar inactivas parte del año, porque con estos avances el ciclo es anual, el rendimiento es máximo y esto posibilita un suministro constante a los mercados.

La implantación de empresas extranjeras en el campo murciano, o los acuerdos de éstas con las locales han dado lugar también a la transnacionalización de la producción, situándola en diferentes regiones geográficas según las condiciones climáticas, para producir por ejemplo un mismo cultivo en diferentes épocas y lugares, y que esté así disponible todo el año para los mercados europeos. Este tipo de estrategia que se corresponde con las anteriores es denominada como “producción móvil o itinerante” (ej. Plataformas

recolectoras-embolsadoras), y el sector pionero en su aplicación ha sido la agricultura industrial (Pedreño, 2001:81). Tanto las grandes empresas cultivadoras-comercializadoras como los pequeños productores llevan a cabo este tipo de estrategia a través del arrendamiento de tierras a nivel local, comarcal, interprovincial y transnacional, y es por este flujo de acuerdos, contratos, y subcontratos que se genera una red empresarial articulada y flexible.

También se observa en la actualidad una fragmentación de la norma de consumo en los mercados, lo cual ha llevado a las empresas a apostar por una diversificación de productos cada vez mayor, para atender a los gustos y exigencias de los consumidores específicos. Con lo cual la agroindustria empieza a salir de la producción homogénea de la etapa fordista, y se va insertando en una etapa post fordista en la que prima un producto diferenciado. De este modo en los almacenes se manufactura un producto clasificándolo y diferenciándolo tanto por calidad como por los diversos mercados y consumidores a los que valla destinado. Así se establece una relación estrecha entre las empresas productoras y las grandes cadenas y superficies comercializadoras, buscando una relación directa con el cliente basada en el binomio precio-calidad. Constatamos de este modo que la competitividad no se obtiene sólo con los bajos costes sino con la reducción al máximo de la incertidumbre a través de la obtención de información sobre el consumidor (Pedreño, A. 2001: 82).

El paso de la lógica del precio a la lógica de la calidad, implica al tiempo relaciones sociales no exclusivamente mercantiles [...]. De esta forma se establece una relación jerarquizada, donde la producción agrícola es un "servicio" de las superficies comerciales. Así es conformada una división espacial del trabajo, por la cual las grandes cadenas del norte de Europa determinan las formas de trabajo de los productores del sur, influyendo sobre sus fórmulas organizativas, sus ritmos de trabajo, etc. (Pedreño, A. 2001: 83).

Esto no hay que confundirlo con la tradicional dependencia sur-norte o campo-ciudad ya que la realidad actual es que estas conexiones empresariales que conforman la red agroindustrial y agroalimentaria

generan efectos tanto en lo local como en lo global, de manera que lo que se aprecia en realidad es una interdependencia (Pedreño, A. 2001: 90). En la red agroindustrial se definen unas relaciones de poder, desde el centro donde se situarían los centros de comercialización (situados en regiones centroeuropeas) hasta los centros de producción como la Región de Murcia donde se llevan a cabo las tareas de cultivo, recolección y manipulado. Todas las tensiones que recorren la red terminan repercutiendo en las zonas periféricas cuyo último eslabón son los trabajadores agrícolas asalariados. La potencialidad que tienen estos territorios agroindustriales es su capacidad para adaptarse a las nuevas situaciones que plantean los mercados post fordistas, y la mayor baza en este sentido es la diferenciación a través de la calidad, y especificidad de los productos a través de su asociación a unos territorios particulares.

CONCLUSIONES

Para concluir y cerrar la principal hipótesis de este artículo —que la ruralidad murciana ha sido construida en el seno de una dinámica de interdependencia mutua, aunque no equilibrada, entre lo global y lo local, entre el sistema capitalista mundial, las políticas europeas y las características socioeconómicas y de medio ambiente propias de la Región de Murcia— afirmo que la intensificación de la agricultura industrial murciana solamente cobra sentido cuando se la pone en relación con el proceso de avance de la economía financiera, de la economía post fordista, y de un tipo de producción que se sustenta tanto por los significados que asigna al producto final para hacerlo más competitivo, como por los procesos de precarización laboral, los cuales a su vez son posibles gracias a las divisiones sociales del trabajo por género y etnia.

La agricultura industrial murciana articula en su proceso de trabajo aspectos organizacionales internos con representaciones sociales externas a la vez. Las relaciones laborales son más eventuales y precarias y están sostenidas por categorías socio laborales vulnerables relacionadas con el género y la etnia. Esta agricultura está plenamente integrada en el modelo intensivo-global, y en una economía

informativa y del signo a través de la empresa-red.

Ello no sería posible sin un entramado reticular que conectara de forma resistente pero flexible a la vez a todos los agentes que participan en el proceso de producción, manipulación y comercialización de los alimentos relacionados con la agricultura intensiva. Y aunque son aquellos agentes quienes se sitúan en el centro de dicha red los que tienen una mayor capacidad de decisión e influencia sobre la dinámica de mercado, la Región de Murcia tiene una capacidad de adaptación e innovación que le permite como territorio desarrollar estrategias fundamentales para insertarse en los procesos globales y que a su vez le otorgan una herramienta potencial para ser en cierto modo independiente, y establecer otros canales y formas de producción alternativos que ya están ayudando a paliar las consecuencias de un trabajo formal, pero precario.

El caso de la Región de Murcia al que aquí hago mención, a pesar de ser un fenómeno con características particulares, puede ser reconocido en muchas otras zonas del mundo especializadas en la producción agrícola y en la elaboración de alimentos. En el caso particular de Latinoamérica, así como muchas regiones circundantes del mediterráneo, se puede observar la conversión paulatina en regiones productoras y suministradoras de alimentos básicos para otras regiones, las cuales orientan casi de manera absoluta su actividad económica hacia el sector terciario y secundario. ■

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE BILBAO
1987 “Visión de conjunto de la agricultura de la Región de Murcia”. En: *El Campo: Boletín De Información Agraria*, (105), 114-117. Bilbao. Banco Bilbao Vizcaya Argentaria: Servicio de Estudios.
- CHOCANO VAÑÓ, C., M. d. C. SÁNCHEZ FUSTER & F. LÓPEZ BERMÚDEZ
2007 “La agroecología como alternativa a la prevención y lucha contra la desertificación en la región de Murcia: La comarca del noroeste.” En: *Agroecología*, (2), 75-84. Murcia: Edit.um.es
- GARCÍA MENGUAL, R. A., & R. QUESADA GIL
1990 Cuatro años de integración en la CEE de la agricultura murciana. Murcia: Región de Murcia, Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca, D.L. GONZÁLEZ CANO, V., J. MARTÍN LOZANO, P.
- PÉREZ HERNÁNDEZ & J. ROMERO RODRIGUEZ
2012 Agricultura familiar en España. Anuario 2012. (pp. 94-101). Madrid: Fundación de Estudios Rurales.
- LÓPEZ ORTIZ, M. I.
1999 “Entre la tradición y el cambio: Respuestas a la crisis de la agricultura tradicional en la región de Murcia”. *Historia Agraria: Revista De Agricultura e Historia Rural*, (19), 75-113. Murcia: Edit.um.es
- MARTÍN FERNÁNDEZ, M.
1987 “El comercio exterior de productos agrarios” En: *El Campo: Boletín De Información Agraria*, (105), 95-102. Bilbao. Banco Bilbao Vizcaya Argentaria: Servicio de Estudios
- PEDREÑO CÁNOVAS, A.
2001 “Efectos territoriales de la globalización: El caso de la ruralidad agroindustrial murciana” En: *Revista De Estudios Regionales*, (59), 69-96. Málaga: © Revista de estudios regionales 2003 - 2013 Universidades Públicas de Andalucía
- 1999 “Construyendo la “huerta de Europa”: Trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana”. En: *Migraciones*, (5), 87-120. Madrid: Universidad Pontificia Comillas
- 1998a Del Jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales. Estrategias familiares y nomadismo laboral en la ruralidad murciana. Tesis doctoral. Murcia: Universidad de Murcia, España.
- 1998b “Taylor y Ford en los campos: Trabajo, género y etnia en el cambio tecnológico y organizacional de la agricultura industrial murciana” En: *Sociología Del Trabajo*, (35), 25-56. Madrid: Siglo XXI de España.
- PEREZ SAUCA, P.J.
2002 “La agricultura ecológica en la Región de Murcia” En: *Agricultura: Revista Agropecuaria*, (835), 54-57. Madrid: Editorial Agrícola Española.
- 2003 “La agricultura ecológica en la Región de Murcia” En: *Fertilidad De La Tierra: Revista De Agricultura Ecológica*, (11), 24-27. Navarra: La Fertilidad de la Tierra.